

## **“UNA MADRE QUE LUCHA POR SU FAMILIA”**

**(Domingo 16 de enero de 2011)**

**(No. 399)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“A la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y créamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió”***  
***(Éxodo 2:9)***

Creo que hoy más que nunca, cada madre cristiana debe luchar incansablemente por la formación espiritual de sus hijos.

Tanto los grupos sociales como las autoridades han concluido que la mejor manera de prevenir los delitos está en la educación.

Es en la formación que se da a los hijos desde que son pequeños donde se cimenta una sociedad sana y saludable.

Hasta ahora, que los índices de violencia han rebasado todas las estadísticas existentes, es cuando se dan cuenta de la enorme y vital importancia que tiene la inculcación de valores en la mente y en el espíritu de los niños.

Por esto, en forma ya desesperada diría yo, se está instando a los padres de familia a tomar ese rol tan imprescindible en la vida de sus vástagos. En una nota publicada en el Diario de Juárez del 02 del presente enero se puede leer: “Invitan a los padres a educar a sus hijos para evitar la violencia”. Otra nota fechada el 08 de este mismo mes, en el mismo diario, se aprecia: “Con la finalidad de prevenir el delito entre los menores de edad, la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (SSPM), ofrece talleres para padres de familia”.

Y es que, lamentablemente es cierto, la mayor culpa de lo que está pasando la tienen los paterfamilias. Ellos son los causantes, en la mayoría de los casos, de que jóvenes casi adolescentes estén involucrados con las bandas del crimen organizado. Las víctimas de esta insaciable sed de sangre son jóvenes, en un 90%, desde los quince hasta los treinta y dos años de vida. Y los victimarios, tristemente, son de la misma edad.

Narra un testigo de un enfrentamiento que tuvieron dos grupos rivales el jueves 06 de enero y donde hubo tres muertos: “Eran puros adolescentes, chavalos de 16 y 17 años que ni con las armas podían, se iban para atrás nomás al disparar los fusiles”. “Molesto, reprochó la omisión de los padres de familia al no controlar a sus hijos adolescentes, convertidos en presas fáciles de los narcotraficantes” (Diario de Juárez, 07 de enero de 2011).

Por esto, la educación cristiana en el hogar cobra mayor valor en los tiempos que estamos viviendo.

Hoy, quiero invitarle a meditar en la vida de Jocabed, la madre de Moisés, y lo que ella hizo para educar y formar a un gran varón de Dios. Para esta reflexión le ruego leer Éxodo 2:1-10.

Moisés es considerado como el forjador de la nación hebrea.

Sin lugar a dudas, un gran caudillo y profeta de Israel.

Moisés fue usado por el Señor para ser el libertador del pueblo de Israel de su esclavitud por casi cuatrocientos años en Egipto.

Fue también su legislador dándoles leyes sumamente elevadas en su calidad moral, espiritual y humana. Como el mismo apóstol Juan dice: **“Pues la ley por medio de Moisés fue dada...”**. (**Juan 1:17**). Muchas de estas leyes fueron dadas por Dios a Moisés por medio de una revelación directa porque así dice la Biblia, pero algunas otras, pienso en forma muy personal, que fueron proyectos legislativos propios que él puso a consideración del Señor con mucha oración, devoción y reverencia.

Fue asimismo, un gran escritor sagrado. Se le atribuye la autoría de los cinco primeros libros de la Biblia que son conocidos como el Pentateuco, igualmente, algunos piensan que es el autor del libro de Job, del salmo 90 y del precioso cántico que entonarán los redimidos y que aparece en Apocalipsis 15:3-4.

Fue el hombre que más hechos milagrosos realizó, solamente superado por nuestro Señor Jesucristo. Escuche lo que la Biblia dice de él: **“Nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel”**. (**Deuteronomio 34:11-12**).

También fue un hombre de gran comunión con Dios.

Ciertamente vivió momentos gloriosos con el Señor. Una vez bajando del monte Sinaí, su rostro resplandecía, y marca la Palabra de Dios: **“... después que hubo hablado con Dios”**. (**Éxodo 34:29**). Moisés tuvo que ponerse un velo porque la piel de su rostro era muy resplandeciente. Tuvo un ministerio de poderosa intercesión por el pueblo de Israel. Varias veces lo vemos orando y ayunando cuarenta días y cuarenta noches tan sólo para pedir el favor divino para su pueblo amado.

Sí. Un gran hombre de Dios, clave en el plan redentor del Señor.

Pero alguien que luchó mucho para su formación espiritual fue su madre Jocabed. Ella fue un factor importantísimo, diría yo, vital e imprescindible en la vida de él.

Al examinar Éxodo 2:1-10 puedo ver dos características en esta gran mujer de Dios: La sabiduría y la fe. Éstas le ayudaron a llevar a Moisés a ser el hombre que fue.

### **1. Jocabed fue una madre llena de sabiduría (2:1-8).**

Ella preservó la vida de su hijo usando mucha sabiduría.

Sabemos que el decreto del rey Faraón era que todo bebé varón hebreo fuese muerto. Pero Jocabed luchó con sabiduría para salvaguardar la vida de su hijo.

Cuando no pudo ocultarlo más tiempo en casa, solo tres meses pues el niño iba creciendo, ideó un plan para que su bebé siguiera viviendo.

Por su sabiduría materna, sabía que el corazón de otra mujer se conmovería ante el llanto de un niño, y como sabía el lugar exacto del río donde se bañaba la hija de Faraón, decidió poner a su pequeño en un sitio estratégico para que ella lo viera.

Hizo una arquilla de juncos, la impermeabilizó con asfalto y brea por dentro y por fuera, y la fijó bien en un carrizal a la orilla del río. Algunos comentaristas dicen que “a la orilla del río” significa fuera del caudal de las aguas, otros dicen, quizá en el límite de las aguas, donde suelen crecer los juncos y los carrizos, de tal manera que es posible que el agua alcanzase a mojar un poco la canastilla.

Y por si todas estas precauciones fueran pocas, ella mandó a su hija María, quizá de seis o siete años de edad, para que vigilara lo que pasaría con el bebé.

Es muy probable que también le instruyera acerca de lo que diría a la hija de Faraón tan pronto como tuviera al niño en sus brazos, le ofrecería traer a una nodriza, que sería hebrea y de “pura casualidad” sería la misma madre del bebé.

¿Qué sabiduría la de Jocabed para preservar la vida de su hijo y para continuar teniéndolo a su lado!

¿Qué enseñanza podemos tomar de esta lección de Jocabed? Que las madres de hoy, deben luchar con sabiduría, para preservar la vida espiritual y moral de sus hijos.

Hoy no tenemos un decreto de muerte dado por un rey, pero si hay muchísimas cosas que amenazan la vida de nuestros hijos. Las condiciones adversas de la sociedad en que vivimos, el mundo que llama fuertemente, el pecado que parece tan inofensivo, la tentación a veces tan sutil y dulce; la música, la televisión, el internet, que pueden ser factores que en lugar de ayudar pueden arruinar la vida espiritual de nuestros hijos. La pornografía, los vicios, la drogadicción, la fornicación, y tantos otros elementos de destrucción que acechan a nuestros adolescentes y jóvenes y quieren acabar con ellos cruelmente.

La madre cristiana de hoy debe ser una madre que lucha con sabiduría para preservar la vida de sus hijos.

Debe saber pedir de Dios la bendición y dirección para tomar todas las prevenciones a fin de proteger a sus hijos del mal que les asedia.

Dice el pastor Ananías González, quien fuera director por algún tiempo de la Casa Bautista de Publicaciones: ¡Qué arte es ser padres! ¡Y qué gran responsabilidad es ser madre y con mayúscula! ¡No solo es traer un hijo al mundo! ¡No! ¡Ser Madre es saber guardar con cuidado a su hijo de los peligros del mundo!

## **2. Jocabed fue una madre llena de fe (2:9-10).**

Podemos observar el elemento de la fe en varias manifestaciones en esta historia.

Primeramente, al realizar el plan de dejar a su hijo en la canasta, en la orilla del río, Jocabed usó de la fe en el Dios en quien ella creía y a quien ella adoraba.

La misma Biblia da testimonio de que ella lo hizo por fe: ***“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso y no temieron el decreto del rey” (Hebreos 11:23).***

Y es que el hogar de Moisés era un hogar de fe. Tanto Amram, como Jocabed, eran del linaje de los levitas, de la línea de los coatitas; así que por generaciones conocían y servían a Jehová.

Hemos de recordar que Leví tuvo tres hijos: Gerson, Coat y Merari (Éxodo 6:16). Coat fue padre de Amram (Éxodo 6:18), y Amram fue el padre de Moisés (Éxodo 6:20).

Coat se distinguió por su fe y devoción, por eso, el Señor Jehová seleccionó a sus descendientes para que fueran los encargados de armar, desarmar y transportar el Tabernáculo juntamente con los muebles sagrados (Números 4:15).

Amram, el padre de Moisés era un varón de mucha fe en Dios. Cuando nace su segundo hijo, Moisés le pone por nombre Eliezer, que significa Dios es mi Ayudador porque dijo: **“El Dios de mi padre me ayudó y me libró de la espada de Faraón” (Éxodo 18:4)**. Subrayo las palabras “El Dios de mi padre” dando énfasis en que Moisés reconocía la fe de su padre.

También el mismo Jehová, cuando hace el llamamiento a Moisés desde aquella zarza ardiente, le dice: **“... Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob...” (Éxodo 3:6)**. Aquí subrayo que antes de identificarse como el Dios de Abraham, Jehová se identifica como el “Dios de tu padre”, haciendo énfasis en la fe de Amram.

Sin duda, Jocabed también era una mujer de mucha fe en Dios.

Pero la madre cristiana de hoy no solo debe ejercer su fe en el Dios Vivo y Verdadero, también sabe impregnar su fe en el carácter de su hijo.

La Biblia dice que **“... Y la mujer tomó al niño y lo crió”**.

Para algunos comentaristas, Jocabed debió tener a Moisés a su lado más o menos de seis a ocho años. ¡Qué bien aprovechó el tiempo Jocabed! ¡Cómo ha de haber utilizado cada minuto, cada circunstancia, cada oportunidad para instruir a su hijo!

Jocabed supo imprimir en Moisés la fe en el Dios Todopoderoso, le enseñó a depender de ese Poder Supremo, lo cual, vemos a cada momento en el relato bíblico. La Biblia dice que Moisés: **“... se sostuvo como viendo al invisible” (Hebreos 11:27)**. Por esa fe, Moisés llegó a ser una bendición suma para Israel y para muchas naciones más.

Jocabed fue una madre que supo imprimir en su hijo su corazón, su ser, su carácter, su amor y sobre todo su inquebrantable fe en el Señor.

Aun cuando pasó cuarenta años en la corte egipcia, y otros cuarenta años en el desierto, nunca se borró del corazón de Moisés la huella indeleble de la fe de su madre.

Dicen los estudiosos de la conducta humana que un niño debe crecer sano en por lo menos cuatro áreas: Debe desarrollarse sanamente en lo físico, en lo intelectual, en lo social y sobre todo en lo espiritual.

¡Madres formen adecuadamente a sus hijos, pero no sólo velen por su crecimiento físico, intelectual o social, sino por encima de todo, su desarrollo espiritual!

Y es que nada hay como un crecimiento espiritual sano en nuestros hijos. La fe que logremos comunicarles es la más preciada posesión que hombre alguno puede tener. Es por medio de la fe como el ser humano es salvo. Es la fe en Cristo Jesús, lo que los hará victoriosos en sus conflictos espirituales contra Satanás, contra el mundo y aún contra su propia carnalidad. La fe en Cristo es de enorme valor en la vida de nuestros hijos. No hay mayor bendición que ellos conozcan, confíen y sirvan al Único Dios Vivo y Verdadero.

Una madre que lucha por su familia, es una madre que no duerme en la formación espiritual de sus hijos.

El hogar es más que una casa, es un santuario. Es más que un lugar para dormir, es un lugar de formación espiritual donde debe predominar el espíritu de Cristo como poderoso ejemplo e inmejorable herramienta de enseñanza.

Las palabras de la hija de Faraón registradas en el versículo 9: **“... Lleva a este niño y criámelo, y yo te lo pagaré...”** deben ser palabras que cada madre debe tomar para sí, pero no dichas por una princesa terrenal, sino por el Rey de reyes celestial. Cada madre debe saber que los hijos son herencia de Jehová y que cumple una mayordomía delante del Dios Justo, quien a su debido tiempo pedirá cuentas y dará la recompensa que cada una mereciere.

**¡Amadas hermanas, pidan al Señor mucha sabiduría y una fe inquebrantable como buenas madres que luchan por su familia y rinden buenas cuentas al Señor, Dios y Creador!**

**Con sincero aprecio:  
Pastor Emilio Bandt Favela**